

Minusvalías en Egipto

Sonia López Díaz¹

Mara Castillo Mallén²

Submetido em Novembro/2015

Aceito em Novembro/2015

RESUMEN:

Con la adquisición de visibilidad y derechos por parte de las personas con alguna discapacidad, la disciplina de la Historia comienza a interesarse por su situación política, social y económica en el pasado. A través de un análisis de su situación en el Egipto faraónico y la Grecia clásica intentando responder a cuestiones relacionadas con su aceptación por parte de la sociedad que los rodea y si existen diferencias de tratamiento entre Egipto y Grecia.

Palabras clave: Antiguo Egipto, Grecia clásica, minusvalía física.

ABSTRACT:

With the acquisition of visibility and rights by people with disabilities, the discipline of history became interested in its political, social and economic situation in the past. Through an analysis of the situation in Pharaonic Egypt and Classical Greece we trying to respond to issues related to its acceptance by the society around them and if there are differences in treatment between Egypt and Greece.

Keywords: Ancient Egypt, Ancient Greece, physical disability.

¹ Doutoranda em Egiptologia - A.U.I.E. (Asociación Universitaria de Investigación Egiptológica) - Espanha. sonia.ld90@gmail.com

² Doutora em Egiptologia - A.U.I.E. (Asociación Universitaria de Investigación Egiptológica) - Espanha. mcastillo@auie.org.es

Introducción

La razón que nos indujo a iniciar esta investigación fue nuestra curiosidad por la atípica situación social que creíamos percibir en la sociedad egipcia relacionada con las personas aquejadas de algún tipo de minusvalía. Pesaba en nuestro ánimo el rechazo aun existente en amplias capas de la población pero también el recuerdo de nuestros estudios universitarios y de la percepción que de este tipo de personas con un problema físico evidente se solía tener en las llamadas culturas clásicas y muy especialmente en la griega. Nos interesa, pues, profundizar en esa aceptación, comprobar de hecho si es real o fruto de uno de los tantos mitos que lastran el trabajo científico en Egiptología, nos interesa la persona con discapacidad y también la sociedad que la contempla, no nos interesa hacer un catálogo de enfermedades o un registro de papiros médicos. Queremos saber si podían ganarse la vida y cómo, si la familia los protegía o existía algún tipo de exposición al estilo griego cuando nacía un bebé con problemas, si las diferencias sociales también se muestran en este campo... queremos saber cómo se desenvolvía una persona con una discapacidad física en el Egipto faraónico.

Hemos dejado deliberadamente a un lado las enfermedades mentales porque desde el principio fue nuestra intención centrarnos en los problemas puramente físicos, no obstante en estos momentos, y abrumadas por la enorme cantidad de documentación que estamos recopilando, nos resultaría imposible añadir un capítulo más a este trabajo y nos planteamos un segundo artículo siquiera para concluir un repaso a las culturas clásicas y profundizar en otros aspectos de la sociedad egipcia. En las conclusiones tenemos intención de concretar este asunto.

Sobre los orígenes

La historia puede definirse como el análisis en el pasado de problemas que nos preocupan en la actualidad y desde luego en este caso se cumple la sentencia. La preocupación por las minusvalías en la antigüedad fue surgiendo entre la investigación a medida que, a partir de la década de los 70, los afectados fueron ganando en visibilidad y se organizaron para exigir derechos y poner de relieve las barreras que debían superar. En definitiva las minusvalías pasaron de ser un problema médico a convertirse en un desafío

social que incluso modificó los criterios y el lenguaje con el que venían siendo definidos³. La lucha por el reconocimiento social consiguió que las personas con discapacidades tuvieran paulatinamente mayor visibilidad y ocuparan un espacio en las preocupaciones de la sociedad. No siendo la investigación ajena a esta tendencia, podemos afirmar que la década de los 70 se configuró como el inicio de una corriente que, a su vez, dio origen a dos ramas: una puramente médica en la cual se estudiaban enfermedades, deformidades y fracturas y otra más histórica que buscaba las consecuencias para el individuo que pudieran derivarse de sus problemas físicos. Desgraciadamente la segunda se ha desviado con demasiada frecuencia hacia la primera y la escasísima bibliografía así lo confirma. Ya en 1997 David Mitchell y Sharon Snyder⁴ afirmaban que el estudio de las minusvalías estaba dominado por las ciencias sociales y biológicas con un relativo silencio de las humanidades. Con frecuencia los estudios sobre minusvalías se han confundido con las nuevas corrientes que trabajan la diferencia, el género, etc. no siendo esta amalgama en nuestra opinión beneficiosa para ninguna de ellas.

El interés por el cuerpo que han mostrado arqueología e historia⁵ en los últimos tiempos, especialmente de la mano de propuestas postestructuralistas y la sublimación del mismo como un espacio teórico⁶, un lugar donde “trazar un mapa e inscribir las relaciones sociales” en palabras de Lynn Meskell⁷ ha dejado sin embargo fuera del fenómeno el segmento al cual nos referimos. En consecuencia nuestro trabajo se centrará en esta laguna que observamos y también en realizar un recorrido por los pueblos vecinos de Egipto, cultural, diacrónica y sincrónicamente, aunque es honesto observar ya desde el principio que nuestra mayor preocupación está dirigida al Egipto faraónico y a él dedicaremos el mayor espacio en nuestro trabajo.

Por último quisiéramos destacar la persistencia de un topos literario, que tiene su origen en acciones adaptativas de las sociedades y refleja la capacidad de éstas para buscar una ocupación útil para el conjunto a aquellos miembros del grupo que no pueden desarrollar tareas meramente físicas. Nos estamos refiriendo a las tradiciones que

³ A este respecto conviene repasar el artículo de Anderson & Carden “Enabling the Past: New Perspectives in The History of Disability” *European Review of History-Revue europeenne d'Histoire*, vol. 14 n° 4, 2007, pp. 447-457.

⁴ *The Body and Physical Difference, Discourses of Disability*, 1997, Ann Arbor.

⁵ También en Egiptología autores en principio con planteamientos tan dispares como Wengrow o Assmann se han acercado al tema. El primero en su obra *The Archaeology of Early Egypt. Social Transformations in North-East Africa, 10,000-2650 BC*, Cambridge, 2006 y el segundo de manera específica en su artículo “Preservation and Presentation of Self in Ancient Egyptian Portraiture”, *Studies in Honor of William Kelly Simpson*, vol. I, págs. 55-81, Boston, 1996.

⁶ Y sobre el que teorizar.

⁷ En su magnífico artículo “The Irresistible Body and The Seduction of Archaeology” en *Changing Meanings: Studies on the Human Body in Antiquity*, págs. 139-159, Londres, 1997.

consideran ciegos a los cronistas orales, un topos que ha recorrido el Mediterráneo y llegado, al menos en España, hasta muy avanzada la Edad Moderna. Homero, del que hablaremos en el apartado dedicado a Grecia, los arpistas ciegos egipcios, ya conocidos con ese nombre por la investigación, incluso el Lazarillo de Tormes castellano recogen esa tradición.

Egipto y la imagen

Es importante entender que los egipcios manejaban dos parámetros al enfrentarse a una representación humana. Esta visión no siempre ha sido entendida por la investigación y ello ha dado lugar a errores de interpretación como el manifiesto asunto de las deformidades en época amárnica. El artesano/artista egipcio se movía con soltura tanto en el espacio de la representación naturalista como en el institucional o del *decorum* y en ocasiones podría resultar dificultoso entender cómo analizar una imagen si no tomáramos en cuenta que existe una imagen oficial o pública y otra menos estereotipada a la que calificaríamos como *más privada* y ambas comparten espacio en la sociedad objeto de nuestro estudio. Pongamos un ejemplo: Cuando el rey Tutankhamon representaba al Estado, a la realeza, su imagen obedecía estrictamente el canon, respetaba el *decorum*, era una estampa oficial exenta de cualquier defecto que pudiera afearla y en consecuencia no aparecería el problema que le impedía manejar un carro y mucho menos a la carrera y en plena batalla (fig. n° 1a). No obstante, si observamos una imagen menos oficial, más relajada, aunque se trate de una estela representativa, podremos comprobar que ese impedimento se debía a que padecía de pies zambos y se apoyaba en un bastón⁸... Dos imágenes igual de auténticas que reflejan dos visiones de esta sociedad absolutamente compatibles. (fig. n° 1b).

Al *decorum* también podemos adscribir las representaciones de reyes como adultos cuando en realidad su ascensión al trono tuvo lugar a edades muy tempranas. Un caso significativo es el de Amenhotep III tanto por su edad de coronación como por la evolución de su aspecto físico. Encontramos en la Estela de las Donaciones a un adulto, mientras que en la escultura que lo representa junto al dios Sobek es un niño y al final de su vida apreciamos un terrible deterioro físico y la obesidad mórbida que arrastró el monarca puesta de manifiesto en una singular estela (figs. n° 2a y n° 2b)

⁸ De la cojera y las imágenes de nobles apoyados en bastón con posiciones de piernas que puedan sugerir un problema, hablaremos más adelante en el siguiente artículo de este asunto.



Fig. nº 1a: Lateral del cofre funerario de Tutankhamon que representa el control del caos (Museo de El Cairo).

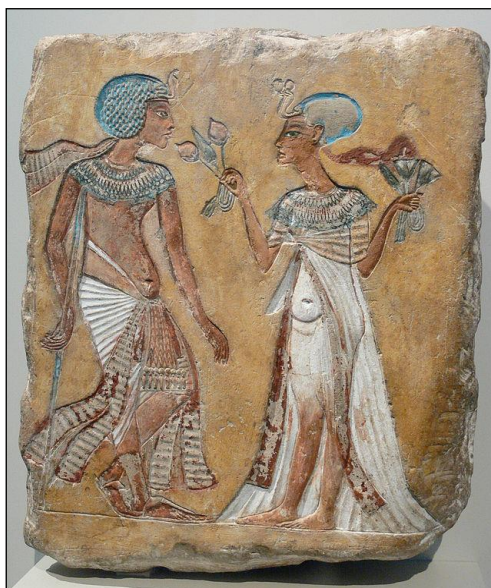


Fig. nº 1b: Estela de estilo amarniense que representa a Tutankhamon y a la reina. Se aprecia al rey apoyándose en un bastón (Museo de Berlín).



Figs. 2a y 2b: Bloque escultórico de Amenophis III junto a Sobek (Museo de Luxor), Estela del British que representa al mismo rey al final de su vida con graves problemas de obesidad.

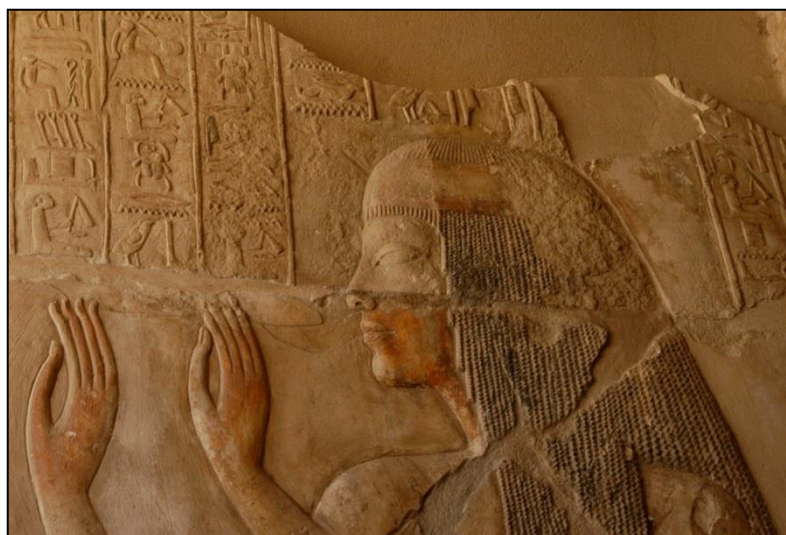
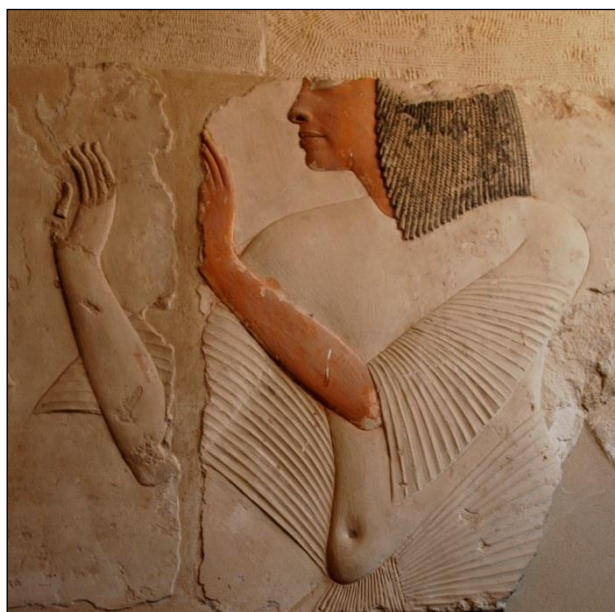
No cabe duda de que tanto nobleza como monarquía disfrutaban de una idealización de su figura y que ese embellecimiento del original es responsable del alto porcentaje de imágenes notablemente hermosas que acumulamos en el arte egipcio⁹ entre las cuales queremos destacar aquí al tesorero Maya y a su esposa, paradigma de serenidad y perfección.

Sin disponer de estudios sobre sus momias, desconocemos, por tanto, si estos impactantes retratos les son fieles o simplemente obedecen al modelo social imperante, que establecía una relación clara entre la posición social y tanto el ideal físico como, en el caso del Reino Nuevo, un aura de apacibilidad muy característico.

En la línea de naturalidad pero también de un modelo ideológico y discursivo, el Reino Nuevo destacó asumiendo un nuevo paradigma que asociaba sabiduría y vejez, propagándose el gusto por la erección de estatuas en las que el representado evidenciaba una propecta edad en contraste con la profusión de imágenes en las que el faraón era representado como un niño¹⁰.

⁹ Práctica nada original por cierto ya que todas las culturas tienden al embellecimiento de sus próceres en mayor o menor medida e incluso en la actualidad resulta dudoso que un cuadro o una fotografía oficial de un presidente de gobierno, monarca o incluso alto directivo de una compañía vea la luz si el representado no aparece en óptimas condiciones.

¹⁰ Como es el caso de Ramses II, por citar un ejemplo. Todas las justificaciones simbólicas aducidas como explicación por una parte de la investigación vinculada a metodologías simbolistas no ocultan el hecho de que la imagen es la de un niño desvalido enfrentada a la de un adulto sabio.



Figs. nos. 3ay 3b: Relieves del tesorero Maya y su esposa, que se encuentran en la tumba de ambos en Saqqara.

Por otra parte, la frecuencia de representaciones naturalistas, habitual en Egipto como venimos afirmando, nos permite disponer de un buen muestrario de figuras de trabajadores, esculturas de parejas, etc. que ha sido inmortalizada con sus defectos o especiales características, que no les impedían llevar a cabo con éxito sus trabajos. Esta fidelidad al original también servía a los intereses egipcios cuando la imagen de un gobernante extranjero era plasmada sin adorno o rectificación alguna, enfrentándola al modelo egipcio. El conocido caso de la reina del Punt nos sirve como ejemplo (fig. nº 4). Comparar a esta reina, ya no con Hatshepsut, sino con la estilizadísima imagen de su madre embarazada y dirigiéndose al paritorio (fig. nº 5) es toda una declaración de principios.



Fig. nº 4: Relieve del templo de Deir el Bahri donde aparece la reina del Punt aquejada al parecer por gigantismo. Museo de El Cairo

Conviene puntualizar que esta galería de imágenes es más común para el periodo que se extiende desde el Reino Antiguo al Segundo Periodo Intermedio. No obstante, y como ya afirmábamos en la introducción, lo que nos parece sugestivo es la preocupación de la sociedad por personas con minusvalías, aquellas que en otras culturas eran consideradas una carga, apartadas, escondidas y en no pocas ocasiones, sacrificadas en el altar de los cánones físicos imperantes¹¹.

¹¹ Es evidente el caso de la antigua Grecia, especialmente en aquellas polis de las que poseemos mayor documentación. No obstante, y pese a ser siempre citada, Esparta no tenía el monopolio de la crueldad dirigida a los más débiles.

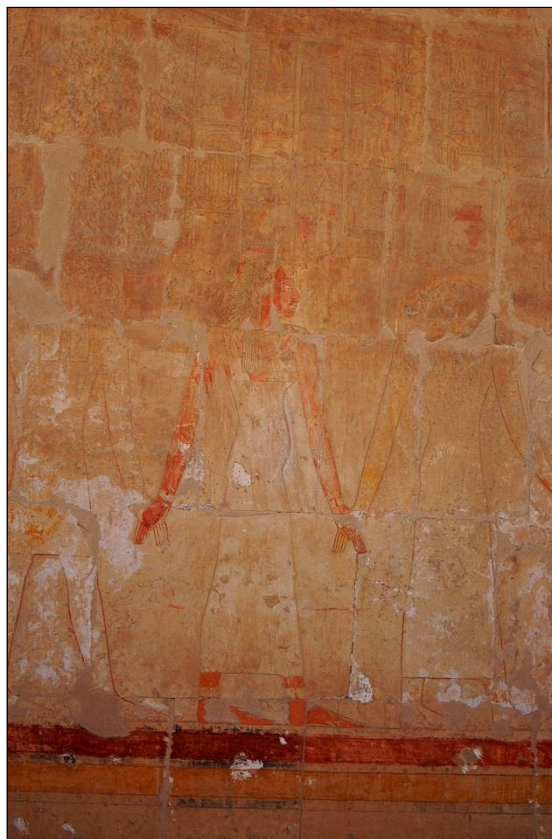


Fig. nº 5: Relieve de la reina Ahmose, siendo conducida a la sala de partos por dos divinidades. Templo de Deir el Bahri.

Malformaciones y actuación social y familiar

Egipto parecía tratar de buscar el espacio en que la persona pudiera desarrollarse y contribuir a la sociedad, e incluso cuando se trataba de graves minusvalías incapacitantes, que impedían el desarrollo normal de la vida y por tanto cualquier tipo de contribución económica, hemos podido constatar la atención que prestaba la familia a dichos enfermos. Presentamos tres casos en los que este cuidado se pone de manifiesto: los dos primeros y sin duda más enternecedores fueron documentados en Deir el Medina, concretamente en la necrópolis del Este¹² en la zona especialmente reservada a niños y adolescentes¹³ y tiene como primer protagonista al joven Iryky, con unas deformidades tan complejas y graves¹⁴ que se nos antoja un milagro la supervivencia del bebé a su primer año de vida. Pese a ello, el niño fue cuidado por su entorno y llorado en su muerte. La familia consideró que su pequeño merecía el esfuerzo que suponía dotarlo con una tumba y un arcón decorado en

¹² La zona reservada a aquellos con menos capacidad económica. La necrópolis de los pobres en palabras de Lynn Meskell que trabajó sobre este asunto en su artículo “The Irresistible Body and the Seduction of Archaeology” pág. 155. (referencia completa en la bibliografía) y también en su obra *Archaeologies of Social Life*, pag- 171.

¹³ Una práctica habitual en diversas culturas, separar a los adultos, niños y adolescentes.

¹⁴ Sus extremidades estaban atrofiadas y su cabeza y torso eran anormalmente largos.

amarillo con los bordes negros, texto en hierático y, por supuesto, la inscripción de su nombre.

El segundo caso trata de un joven enterrado en la tumba 1373 del cual no se ha conservado el nombre y que sufría escoliosis. A su muerte fue inhumado con piezas de joyería, vasos y platos llenos de comida, grano, etc. todo ello bien resguardado en una cesta. La arqueología está de acuerdo en que ambos debieron disfrutar de la máxima atención de sus familias tanto en la vida como en la muerte y no es ocioso poner de manifiesto que un enterramiento en el mundo antiguo es un esfuerzo económico importante. En consecuencia ambos, así como el siguiente caso, nos hablan no sólo de sus vidas y de las de sus familias sino -y más importante para la investigación- del sustrato profundamente humano de la sociedad en la que nacieron y de su especial sensibilidad en este asunto.

El tercer y último caso fue presentado por el Dr. Miguel Ángel Sánchez en el III Congreso Ibérico de Egiptología¹⁵ y resulta ciertamente interesante. Tras el análisis de la momia de Nesi Amón concluía que, contrariamente a la creencia generalizada, el personaje no había muerto como consecuencia de un atropello, sino que se trataba de una persona nacida con una grave deficiencia física, que habría comprometido su desarrollo y causado una muerte temprana. No obstante, al tratarse de una momia adulta, el Dr. Sánchez concluía que el enfermo había sido cuidado con mimo durante toda su existencia, e incluso a la hora de su muerte se había procurado reemplazar aquellos miembros de los que carecía para que pudiera llegar “entero” al más allá.

Estamos pues ante casos conmovedores de cuidados dispensados probablemente por la familia, sin abandonar al enfermo y como ya hemos podido constatar que no se trata de un ejemplo aislado, podemos afirmar que nuestra hipótesis inicial queda de este modo manifiestamente comprobada.

El arpista ciego y otros problemas físicos

Casos extremos como los mencionados anteriormente se suman a otros en los que la deficiencia da paso a la especialización en una profesión concreta. Ocurre en Egipto con la ceguera. Habitualmente se asocia esta carencia a los profesionales de la música y en la representación de los arpistas se suelen resaltar el motivo. Bien es verdad que podría tratarse de un topos: el arpista ciego, (fig. nº 6) sin embargo en nuestra opinión estaría fundamentado en una realidad derivada de estrategias adaptativas de algunas poblaciones

¹⁵ “La momia de Nesi-Amón del Metropolitan Museum of Art de Nueva York. ¿Accidente o transplante para la eternidad?”, *Actas del III Congreso Ibérico de Egiptología, Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt*. 5/1 and 5/2. 2006.

con el fin último de integrar a sus individuos con carencias como anticipábamos y consecuentemente se haya presente en otras sociedades además de la egipcia.



Fig. nº 6: Imágenes de distintas tumbas en las que se representa le topos literario del arpista ciego.

En este punto conviene dejar constancia de la relación que existe en pueblos naturales entre los chamanes y las minusvalías. Es común que aquellos varones incapacitados para practicar la caza o la guerra sean “dirigidos” desde niños a “recibir la llamada” y se conviertan en chamanes; es un modo inteligente de aprovechar las capacidades de todos los miembros del grupo.

Los comportamientos anteriores contrastan vivamente con otros dirigidos al control demográfico en los que se aprecian actitudes tendentes a la eliminación de individuos que constituyen una carga para el grupo. En este sentido los trabajos de Scrimshaw resultan evocadores pese a la fuerte controversia que este tipo de investigaciones ha desatado habitualmente entre los especialistas en el mundo antiguo. Así mismo se puede encontrar una magnífica exposición sobre esta cuestión en el proyecto *MODOS DE REPRODUCCIÓN Y ESTRATEGIAS REPRODUCTIVAS EN SOCIEDADES ANTIGUAS*¹⁶, llevado a cabo por un grupo de investigadores entre los que cabe destacar al Dr. Carlos González Wagner (Universidad Complutense de Madrid) que ha dedicado gran parte de su investigación científica a trabajar sobre estos supuestos.

¹⁶ Web del proyecto: <http://moreprod.blogspot.com.es/>

En la obra de Scrimshaw¹⁷ se enumeran siete modos de comportamiento infanticida que es frecuente en las sociedades estudiadas:

La muerte deliberada.

El sometimiento a situaciones peligrosas.

El abandono con posibilidades de supervivencia.

Los “accidentes”.

Los castigos corporales excesivos.

La reducción del apoyo biológico.

La reducción del apoyo emocional.

Para el caso de Egipto y en el actual estado de la cuestión, no podemos afirmar que se produjera la primera (muerte deliberada) y ni siquiera podríamos afirmarlo en el caso de la práctica de la exposición en Grecia ya que precisamente se usa esa estrategia, el abandono, para eludir la responsabilidad de la muerte directa. Únicamente en el caso de Esparta resulta evidente la intencionalidad debido a deficiencias físicas, lo cual no es siempre el caso en la Grecia de la exposición, donde confluyen otros factores como el sexo del neonato (las niñas eran abandonadas más frecuentemente), un embarazo no deseado por cuestiones económicas u otras, etc.

En cuanto a las demás prácticas, parecerían estar poco representadas en la sociedad que nos ocupa¹⁸ debido a los argumentos expuestos con anterioridad, a la profusión de documentación gráfica y textual que muestra a personas con minusvalías y a la notoriedad alcanzada por algunos de ellos en diversos ámbitos de la sociedad¹⁹. Pese a ello es posible rastrear algún indicio que cabría ser clasificado entre los accidentes y el sometimiento a situaciones peligrosas muy especialmente relacionado con poblaciones cercanas o con relación directa al Nilo. Se sabe de la desaparición de niños en las orillas del río cuando acudían a jugar sin supervisión o simplemente a cumplir tareas relacionadas con sus obligaciones domésticas, en ocasiones por ahogamiento pero las más por ataques de los

¹⁷ "Infanticide as Deliberate Fertility Control", En R. Bulatao y R. Lee. *Determinants of Fertility in Developing Countries: Fertility Regulation and Institutional Influences* 2, Nueva York, 1983, 245 - 266

¹⁸ Aunque el castigo corporal excesivo es una constante que puede, incluso en la actualidad, comprobarse con solo darse un paseo por los poblados de la margen Oeste del Nilo por ejemplo a la altura de Luxor.

¹⁹ Nuevamente hemos de hacer constar que cuando nos referimos al éxito profesional y social estamos aludiendo a personajes dedicados a tareas vinculadas con la administración del estado en un nivel medio, procedentes de familias ellas mismas integrantes de esta clase media (con todas las reservas que se suele presentar al usar esta categoría) que consiguieron –pese a su minusvalía– trepar por la pirámide social. Es una obviedad manifestar que las elites disponen de mayores recursos para enfrentar y soslayar los problemas derivados de una minusvalía.

temibles cocodrilos. En estos casos la cultura popular aplicaba un *bálsamo ideológico* a los familiares,²⁰ pues la tradición afirmaba que aquellos niños que desaparecían en el Nilo, y especialmente si habían sido víctimas de los saurios eran elegidos y habían sido reclamados por Sobek y por tanto estaban disfrutando de la compañía del dios.

Otros problemas físicos como deformidades en la espalda -la denominada joroba- casi siempre asociada a otras malformaciones, también están presentes entre los trabajadores egipcios que han sido representados en tumbas o inmortalizados en estatuas. Algunas están sin duda asociadas a problemas acaecidos en el transcurso del crecimiento por carencia alimentarias o sencillamente por meros accidentes. En las páginas finales de este trabajo incluimos una serie de imágenes (figs. nos. 9a, 9b, 10a y 10b), creemos que representativas de nuestra exposición. Encontramos figurillas de personas con pronunciadas jorobas, adultos con problemas debidos a una mala actuación médica, o ninguna, que habría ocasionado el mal cierre de una fractura, la estela llamada “De la Polio” donde dos personajes de la baja aristocracia presentan ofrendas y el noble evidencia un problema en su pierna derecha.... Incluso un *ostrakon* en el que se plasma la imagen de un músico tocando la flauta y con una evidente desproporción patológica en el torso.

Enanismo y posición social

Un paradigma imposible de eludir en el asunto que nos ocupa es el del enano Seneb²¹, alto funcionario dinastía IV del cual poseemos numerosa documentación. Consiguió emparentar por vía matrimonial con la casa reinante –desposó a una princesa real-, alcanzó gran riqueza y por su biografía se ha podido comprobar que los cargos religiosos no estaban vetados para personas con al menos este tipo de minusvalías –en su caso una acrodonoplastia- ya que él ostentó algunos. Su tumba fue descubierta por Junker en 1926 junto a la de otro alto funcionario también enano de nombre Perniankhu²². Estaríamos aquí en el escalón más alto conseguido por un personaje con minusvalía no perteneciente directamente a la familia reinante. Pero si únicamente dispusiéramos de esta referencia podríamos afirmar que estamos ante una excepción por la condición de miembro de la oligarquía del personaje. No obstante la profusa documentación de que

²⁰ Sin duda una tradición interesante ya que en España, entre la comunidad católica, se mantiene una fórmula muy similar, es común consolar a la familia que ha perdido a un niño diciendo que era un ángel y su sitio estaba en el cielo o que era tan bueno que dios lo ha querido con él.

²¹ Renunciamos a incluir la imagen debido a su popularidad.

²² Perniankhu ha sido considerado por la bibliografía clásica el padre de Deneb pero no hay documentación que respalde tal hecho más allá de que ambos sean enanos. No obstante los hijos de Seneb no heredaron el problema y por esta razón es difícil con estas dos únicas razones adscribir con total seguridad una filiación a ambos personajes.

disponemos nos permite observar que personas con este tipo concreto de minusvalías eran habituales en diversos ámbitos laborales y de trabajo doméstico, en actividades para las cuales su corta estatura no constituía un handicap y en ocasiones se tornaba en ventaja. Así, encontramos con frecuencia a enanos trabajando codo con codo con pastores pero ocupándose de los animales domésticos, (fig. nº 7) -muy especialmente del cuidado de los perros-, representaciones de enanos trabajando en talleres de alfarería o de metalurgia artesana (fig. nº 8), los tenemos ocupando puestos de escribas e indudablemente eran contratados con frecuencia para el trabajo en las minas, ya que su talla y su fuerza física les hacía especialmente aptos. No se puede confundir a los enanos²³ (*nm* en egipcio jeroglífico) con los pigmeos (*dng* en egipcio jeroglífico) y los propios egipcios distinguían perfectamente.

Los enanos eran personas con este problema ya desde su nacimiento que podían nacer de padres con estatuas normales o no y los pigmeos pertenecían a tribus ajenas a Egipto, que había llegado por contacto durante las expediciones realizadas desde el predinástico hacia el sur del continente y que fueron haciéndose un hueco en el especializado mundo egipcios relacionado con las danzas a las divinidades y el entretenimiento en la corte. Desde luego un pigmeo no tiene ningún tipo de problema médico sino una constitución distinta.

²³ Los enanos eran considerados próximos al dios Ptah, uno de los responsables de la creación en diversas mitologías. Resulta sorprendente constatar que en el siglo XIX se llegó a afirmar por parte de un doctor (T. Parrot “Achondroplasie. Sur l’origine d’une des formes de dieu Ptah” *Recueil de Travaux Relatifs à la Philologie et à l’Archéologie Egyptiennes* 2, págs. 129-133, Paris, 1880) que la acondroplasia era inducida durante el nacimiento por los propios egipcios para responder a algún tipo de necesidad social. Obvio es decir que esta descabellada teoría, que implicaría la capacidad de manipulación genética, debe reposar en el mismo cajón que la idea de que los monumentos egipcios fueran erigidos por civilizaciones extraterrestres.



Fig. nº 7: Escena de la tumba de Mereruka (Reino Antiguo) en la que aparece un enano al cuidado de un perro.

El documento más curioso y tierno de esta relación entre los pigmeos y la corte se encuentra en la tumba de Herkhuf, en la frontera con Nubia. Este aristócrata, gobernador local y hombre de gran influencia en el entorno real, realizó diversos viajes al Sur y en el que nos ocupa, comunicó al rey Pepi II, en aquel momento un niño, que llevaba un pigmeo para la corte. La alegría del muchacho fue inmensa y se preocupó de escribirle para darle todo tipo de infantiles indicaciones acerca de cómo debía cuidar a su precioso pasajero y prometiéndole toda suerte de honores por la alegría que le había producido. El noble reprodujo esta misiva en los muros de acceso a su tumba:

Ven hacia el norte, hacia la Residencia, inmediatamente. Apresúrate y lleva contigo a este pigmeo que tú has traído del país de los Habitantes del Horizonte, vivo, sano y salvo, para las "danzas del dios", para alegrar el corazón, para deleitar el corazón del rey Neferkaré, que vive para siempre. Cuando suba contigo al barco, haz que haya hombres capaces que estén alrededor de él en la cubierta, para evitar que caiga al agua. Cuando duerma por la noche, haz que hombres capaces duerman alrededor de él en su tienda. Ve a controlar(lo) diez veces por la noche. Mi majestad desea ver este pigmeo más que los productos de la tierra de las minas y del Punt.

Cuando llegues a la Residencia y si este pigmeo está vivo, sano y salvo contigo, mi majestad hará para ti grandes cosas, más que lo que fue hecho para el canciller del dios Baurdjed en tiempos del rey Isesi, de acuerdo con el deseo de mi majestad de ver este pigmeo. Han sido enviadas órdenes al "jefe de las ciudades nuevas", Compañero y Superior de los Sacerdotes, para mandar que se proporcionen suministros de lo que está a cargo de cada uno, de cada almacén, de cada depósito y cada templo que no disfrute de exenciones".

Es indudable que en este caso se trataba de la segunda definición que dábamos al principio, no exactamente una persona con un problema de crecimiento.



Fig. nº 8: Imagen de la tumba de Merefnebef (Reino Antiguo) en la que aparecen enanos trabajando en metalurgia.

De la utilización de pigmeos en ceremonias religiosas, así como de la interacción hombres-dioses en la cuestión que nos ocupa trataremos en la segunda parte de este trabajo, en un próximo artículo. Dejamos para entonces el rol jugado por los enanos en los rituales vinculados a divinidades como Ptah o Bes. Así mismo hemos considerado que por su importancia, referencias simbólicas y paralelos en otras culturas, también abordaremos en el siguiente artículo las imágenes de nobles apoyados en bastón y con una evidente cojera.

Conclusiones minusválías egipto

Abordamos las conclusiones poniendo de manifiesto, una vez más, nuestra percepción de que la sociedad egipcia parecería haber desarrollado una cierta sensibilidad hacia las personas minusválidas algo superior a la que parece detectarse en otras sociedades sincrónicas de su entorno. Ello no significa que estemos afirmando que los valores a los cuales apenas hemos llegado en el siglo XXI ya estuvieran presentes en el Egipto faraónico, pero sí es cierto que cuestiones como el apoyo mutuo, la cooperación y la ayuda al necesitado, así como la ausencia de una rigidez estructural en el modelo social pueden haberse conjugado para producir esta situación.

Otros trabajos que venimos desarrollando acerca de la meritocracia en la sociedad egipcia podrían aportar alguna luz sobre el fenómeno y seguiremos trabajando en esa hipótesis.

IMÁGENES



Figs. nos. 9a y 9b: Ostracon de aueletes con deformidad (Museo del Cairo) y Estela llamada “de la polio” en el Museo Carlsberg.



Figs. nos. 10a y 10b: Figurilla de hombre jorobado (Museo del Cairo) y hombre con fractura mal cerrada conduciendo ganado (tumba del príncipe Unasankh, Saqqara, Dinastía V)

El caso griego

Para la cultura griega el desarrollo físico tenía gran importancia, dentro de la educación de cualquier ciudadano griego la gimnasia y el deporte eran puntos destacables. A este respecto Sahaj²⁴ expone que durante el periodo clásico griego el modelo ideal de ciudadano se expresaba con la idea de *kalokagathos*, palabra que se compone de dos adjetivos. El primero *-kalos-* significa hombre atlético, bien formado; el segundo *-kagathos-* expresa el ideal de hombre perfecto moral e intelectualmente. Este concepto sobre la educación física también aparece en escritos de filósofos griegos como Platón, el cual al describir su sociedad utópica, incidía en que la educación de sus ciudadanos se debía componer de música, filosofía y ejercicio físico.

La concepción de un noble griego era la de una persona con aptitudes para el deporte, capaz de llevar a cabo gestas en este campo, un ideal que se refleja claramente en la Odisea cuando se propone al protagonista una lance deportivo para que pruebe su nobleza y el adversario de Odiseo lo insulta comparándolo con un pescador y afirmando que no será noble *de nacimiento* cuando desconoce *el noble entretenimiento de la rivalidad deportiva*. El deporte era, pues, un acto de reconocimiento social practicado por las élites, lo que impedía a las personas con alguna deficiencia el completo reconocimiento dentro de este sistema.

Por tanto, en una sociedad como la descrita, donde belleza y perfección eran requisitos del buen ciudadano, es bueno preguntarse cómo se consideraba a las personas con minusvalía física, ¿eran aceptados o rechazados?.

Estado de la cuestión

La percepción del mundo griego como refractario a la aceptación del minusválido fue puesta en cuestión por Martha L. Edwards²⁵ al afirmar que un recién nacido deformado no era visto necesariamente como un ser inferior o que precisara cuidados médicos, según la investigadora esta es una apreciación nacida en los siglos XIX-XX, vinculada a nuevos valores médicos y culturales que marcaban estándares de normalidad para el cuerpo humano. No obstante en el mismo trabajo se afirma que no se pretende sugerir que el mundo antiguo no tuviera un ideal de belleza y, muy especialmente el mundo griego, que conformó un ideal de cuerpo humano epitomizado en la estatuaria griega en la cual lo

²⁴ Sahaj, T. “The Body as a Form of Id and Social Differentiation (in Ancient Greece), *Human Movement* 2011, vol. 12 (4), pág. 387.

²⁵ “The Cultural Context of Deformity in the Ancient Greek World ‘Let There Be a Law that no Deformed Child Shall Be Reared’”, *AHB* 10, 3-4, 1996, pág. 83.

grotesco es únicamente necesario como contrapunto a la perfección, una perfección tal que se marcó mediante un canon matemático.

Oponiéndose a Edwards, las fuentes clásicas explican la necesidad de apartar a los recién nacidos que presentan alguna malformación. Así lo expone Aristóteles en su *Política* (1328A-1330A), donde recomienda la eliminación de los niños deformes²⁶. En relación al mismo asunto, Platón en *Teeteto* (160E-161A), a través de una analogía que realiza Sócrates entre el nacimiento de una idea y el de un bebé, pregunta a *Teeteto* si lo que acaba de alumbrar debe ser criado o expuesto, haciendo referencia al ritual de abandono llevado a cabo con los recién nacidos²⁷. Otro de los autores que informa sobre la exposición de niños es Plutarco, fijándose en la sociedad espartana de época de Licurgo, donde estos eran examinados por un consejo de ancianos que decidía si eran aptos, en caso contrario se descartaban y se despeñaban por el Monte Taigeto.

Por último debemos mencionar a Sorano de Éfeso, médico griego, en cuyo tratado imparte una serie de instrucciones para decidir si un recién nacido es o no apto para la crianza. Entre los criterios de medición destacaba la buena salud de la madre durante el embarazo, su duración, el grito del niño y si tenía todas sus partes, no tener orificios obstruidos, la debilidad o lentitud de sus miembros, el estiramiento de las articulaciones, el tamaño y forma adecuados del bebé, así como la sensibilidad al tacto de todos sus miembros. Según él, si no se cumplían las condiciones, el recién nacido no es apto para la crianza²⁸.

Estos pasajes ilustran sobre la práctica de la exposición apuntada anteriormente, si bien es cierto que los dos primeros son textos filosóficos y el de Plutarco es muy posterior a la época que narra, todos ellos, junto al tratado médico, aluden a una circunstancia que debía darse habitualmente dentro de la sociedad griega clásica, ya que si un fuera una práctica habitual, pública y reconocida no existiría documentación al respecto. Consideramos que el ritual está muy relacionado con la idea de necesidad de ciudadanos fuertes, capaces de mantener el *oikos* y posteriormente defender la *polis*.

No obstante lo anterior, hallamos individuos con anomalías físicas dentro de la sociedad griega, ya sea por accidente o, incluso, por nacimiento y contamos con textos de autores que aconsejan ciertos métodos para curar problemas como fracturas en niños, pies zambos o moldear las extremidades de estos a través del vendaje o la manipulación de los miembros afectados.

²⁶ Edwards, *op. cit.* pág. 83.

²⁷ Edwards, *op. cit.* pág. 82.

²⁸ Edwards, pág. 83.

Aunque pareciera que estas personas suponían una carga, eran capaces de jugar un papel económico, incluso algunos de ellos destacaron y fueron aceptados socialmente en virtud de cualidades extraordinarias. Este es el caso de Homero²⁹, que siendo ciego, descolló por sus relatos de la Odisea y la Iliada, transmitidos de generación en generación. Otro ejemplo es Demóstenes, de los oradores más importantes de la antigua Grecia, conocido como uno de los padres de la terapia del habla, debido a que sufría un defecto de dicción. Para mejorarlo, trabajaba el tono de su voz en la playa y se introducía piedras en la boca con el fin de corregir el problema. Por último cabe mencionar a Pirro de Elis que, según Pausanias, fue ganador en el pentatlón de Olimpia y segundo en Nemea, sin embargo durante su infancia sufrió distrofia muscular a causa de un reumatismo, lo que provocó que se entrenara para la prueba con el fin de convertirse en un hombre sano e inmune a la enfermedad³⁰, este ejemplo de superación es absolutamente acorde a los ideales aristocráticos.

La situación entre el *demos*

¿Qué ocurría con el pueblo? Dentro del *demos* se pueden rastrear algunos ejemplos de trabajadores con alguna minusvalía, como es el caso del sastre reflejado en la obra de Alcifrón *Cartas de los labradores* (24,1) pero, una vez más, también encontramos en una de las comedias perdidas de Aristófanes, el *Anágyros*, un fragmento en el cual se ridiculizaba a un pobre vendedor de puerta en puerta porque era cojo³¹.

Mención especial merecen las heridas de guerra que eran consideradas un honor y que procuraban a los soldados fama y atención de la sociedad, si bien no podemos afirmar que el *status* de “herido de guerra” conllevara un beneficio a lo largo del tiempo. Podía darse y de hecho ocurría, que la familia a la cual pertenecía el herido fuera más protagonista cuidando del mutilado en el transcurso del tiempo que su ciudad, pese a su entrega a la *polis*. Por lo que se refiere a la fama, un buen ejemplo es el de Cinegiro, exaltado y convertido en un héroe que trasciende el tiempo por su sacrificio en Maratón donde perdió ambas manos y la vida, aunque resulta más sencillo y económicamente rentable rendir honores a un

²⁹ Sobre el *topos* que relaciona deficiencias físicas y profesiones artísticas ya nos hemos extendido en la introducción de este trabajo. El caso de Homero es paradigmático aunque también debemos tomar en consideración la vertiente científica que siempre consideró al propio autor un *topos literario*, un nombre tras el que poder sustentar el edificio de la narrativa griega. Las dudas sobre su lugar de nacimiento, su adscripción extranjera, que debemos a Luciano de Samósata, etc. dificultan la interpretación. Es bien cierto que su fama se debe al periodo helenístico, en su afán por recuperar un pasado glorioso de la Grecia clásica. En la actualidad el debate persiste.

³⁰ Sahaj, pág. 388.

³¹ 'Anágyros' F 57 PCG 3, 2: 59.

muerto que mantener a un minusválido por que lo nuevamente la condición social del herido juega una baza fundamental.

Aquellos de entre los minusválidos que pertenecieran a la aristocracia podían considerarse afortunados e incluso puede que accedieran a labores de gobierno, este es el caso de Filipo II de Macedonia tuerto y que sufría una cojera a causa de una herida de guerra lo cual no impidió que siguiera siendo rey (fig. nº 11a y 11b), o Alejandro Magno que, según Plutarco, a pesar de haber sido herido en la rodilla continuó en el poder. Sin embargo para un miembro del *demos* sin afiliación la situación distaba mucho de ser halagüeña pese a haber sufrido los mismos embates de la guerra y haber defendido la misma *polis*.



Figs. nos. 11a y 11b: En la izquierda vemos la reconstrucción de la imagen de Filipo II de Macedonia y en la derecha una fotografía de su fémur y tibia fusionados.

Si la vida del veterano de guerra con una discapacidad era difícil, la del esclavo no era mucho mejor, ya que, mientras la integridad física del ciudadano griego era fundamental, no ocurría así con sirvientes y esclavos los cuales podían legalmente ser mutilados, castigados físicamente, etc. al ser considerados los primeros como dependientes sobre los cuales la imposición de correctivos físicos estaba ampliamente aceptada y en el caso de los segundos por su condición de propiedad. A lo anterior se añade que el sufrimiento de alguna minusvalía podría hacer del esclavo un objeto de burla y escarnio por parte de la sociedad en que vivía.

Un ejemplo claro de discriminación contra un minusválido lo narra Plutarco:

“Hallábase en el servicio de Alejandro un ateniense llamado Atenófanes, destinado con otros al ministerio de ungirle y bañarle, y también al de procurarle desahogo y diversión. Éste, pues, como a la sazón estuviese en el baño un mozuelo del todo despreciable y ridículo por su figura, pero que cantaba con gracia, llamado Estéfano, “¿Queréis- le dijo- ¡oh, rey! que hagamos en Estéfano experiencia de este betún? porque si con tocarle no se apaga, es preciso confesar que su virtud es insuperable y terrible”. Prestábase también el mozuelo de buena gana al experimento, y en el momento de untarle y tocarle levantó su cuerpo tal llamarada, y se encendió todo de tal manera, que Alejandro se vio en el mayor conflicto y concibió temor, y a no ser que por fortuna se tuvieron a mano muchas vasijas de agua para el baño, un auxilio más tardío no hubiera alcanzado a que no se abrasase; aun así, se apagó con mucha dificultad el fuego, que ya se había extendido por, todo el cuerpo, y de resultas quedó bien maltratado.”. Vidas paralelas, Alejandro Magno, Tomo V pasaje. 35.

Destacan en la texto el desprecio del autor hacia el infortunado Estéfano la nula preocupación por sus graves heridas que son tomadas a la ligera y sirven únicamente como marco para explicar el problema que pudo haber tenido Alejandro, en este sentido consideramos que es un magnífico ejemplo de lo que venimos exponiendo con relación a la sociedad griega y, por extensión, a la del propio autor romano pero muy identificado con el ideal aristocrático griego.

Mujer griega y minusvalía

Hemos analizado el comportamiento hacia las personas con minusvalía pertenecientes tanto a la aristocracia como al pueblo, pero ¿qué ocurría con la mujer griega que sufría algún tipo de problema físico? ¿cómo eran vistas por la sociedad?

A diferencia de la mujer egipcia, que gozaba de personalidad jurídica propia dentro de la sociedad permitiéndole heredar y legar bienes o ejercer cualquier profesión, la mujer griega permanecía primero bajo la tutela del padre y más tarde, tras contraer matrimonio, bajo la del marido, y su papel quedaba reducido al de proveedora de herederos al marido y al mantenimiento de la casa.

Edwards³² pone de manifiesto que el nacimiento de una niña era menos deseable que el de un varón, consecuencia lógica del sistema social imperante. Si a ello añadimos una deformación todavía resultaba más difícil de aceptar a pesar de que ciertas deformidades no afectaban a la función ciudadana reservada a la mujer que, como hemos mencionado antes, era asegurar la descendencia. Así mismo, la autora añade también que entre las clases altas

³² Edwards, pág. 91

una mujer “fea”³³ sería menos casadera. Sin embargo, teniendo en cuenta el ideal de perfección de la sociedad griega y el miedo a que el neonato sufriera los mismos defectos que la madre, -si recordamos las palabras de Sorano la salud de la madre es uno de los factores a tener en cuenta-, se provocaría el rechazo a contraer matrimonio con una mujer discapacitada en todas las capas sociales.

No obstante, la información sobre este asunto es escasa y poco estudiada por lo que solo podemos realizar especulaciones sobre ello. Una de las pocas fuentes clásicas que menciona algo concerniente con el tema es Herodoto (Historia I 196) cuando escribe sobre un mercado matrimonial en Babilonia donde las mujeres deformes eran comparadas de manera desfavorable en relación con las bellas, allí, tras vender a las más bonitas, los hombres pobres aceptaban casarse con las menos agraciadas a cambio de una suma de dinero. La problemática de esta historia es que la información hace referencia a la sociedad babilónica y no la griega por lo que no conocemos totalmente como eran tratadas las mujeres griegas.

Los minusválidos frente al arte y la mitología

Para terminar nos queda ocuparnos de dos asuntos, el arte y la mitología. Con relación a la primera y en la medida de nuestras posibilidades no hemos podido rastrear ninguna pieza en la que el representado adolezca de algún defecto físico. No podemos afirmar categóricamente la inexistencia de tales imágenes pero consideramos consecuente este vacío en la tipología. Por lo que respecta a la mitología, lo más destacado en el mundo griego es, sin duda, la presencia de un dios con un marcado defecto físico como es Hefestos lo cual podría parecer una contradicción a nuestro análisis pero no lo es si tenemos en cuenta una circunstancia fundamental: Hefestos es una divinidad que trabaja, es un artesano y, por definición, el patrono de los artesanos en el mundo griego, de todos es sabido que los *aristoi* despreciaban el trabajo manual y el comercio, por lo que no resulta extraño que el máximo representante de los artesanos fuera percibido como una imagen en el Olimpo de sus patrocinados en la tierra. No es solo una tara física la que se representa en la imagen de Hefestos sino una tara social. A pesar de ello, se observa una evolución en su representación dentro de la imagería griega que conduce a la desaparición de su defecto (figs. nos 12 y 13), siendo retratado igual que el resto de dioses, posiblemente el cambio esté relacionado con esa idea de perfección que impregna la sociedad de la Grecia clásica.

³³ “a female who was considered ugly may have been less marriageable, at least among the upper classes.” *op. cit.* pág. 91



Fig. nº 12: Hidria con escena del regreso de Hefestos datada en el 530 a.C. donde se puede apreciar la deformación de los pies del dios que va montado en un burro.

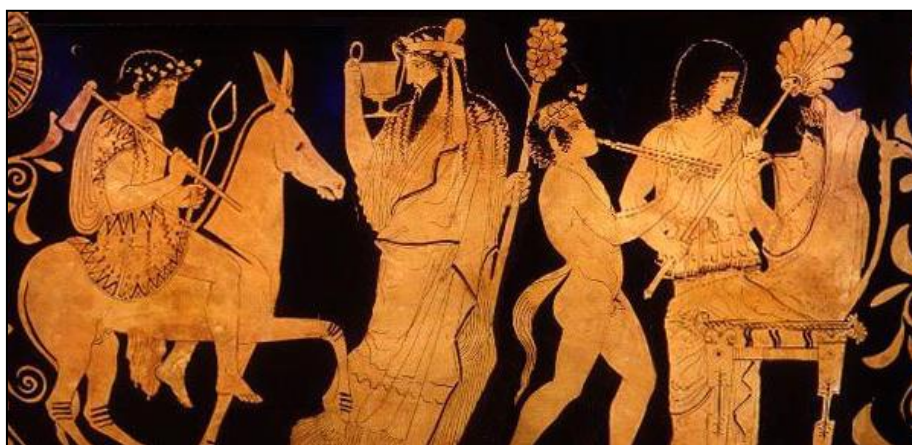


Fig.nº 13: Representación del regreso de Hefestos en figuras rojas datada en el 430-420 a.C. donde el dios Hefestos, montado en burro ya no sufre ninguna malformación

Conclusiones grecia

A la luz de nuestras investigaciones la sociedad griega presenta una condición más desfavorable para el desarrollo social, económico y personal de las personas con minusvalías que la egipcia, salvo escasas excepciones. La condición de mujer, que no se manifiesta en Egipto aquí se nos antoja un handicap más y la diferencia entre aristocracia y pueblo también se nos muestra más tajante.

Bibliografia

- ANDERSON & CARDEN *Enabling the Past: New Perspectives in the History of Disability* European Review of History-Revue européenne d'Histoire, vol. 14 n° 4, 2007, pp. 447-457
- BAINES, J., Merit By Proxy: *The Biographies of the Dwarf Djebo and his Patron Tjaiharpta*, JEA 78 pág. 241-258.
- EDWARDS, Martha L., *The Cultural Context of Deformity in the Ancient Greek World 'Let There Be a Law that no Deformed Child Shall Be Reared'*, AHB 10, 3-4, 1996, 79-92.
- MITCHELL, D., Zinder, S., *The Body and Physical Difference, Discourses of Disability*, 1997, Ann Arbor.
- PONS Mellado, E., *Los talleres de metal en el Antiguo Egipto*, Isimu VII, págs. 313-346, Madrid, 2004.
- SAHAJ, T. "The Body as a Form of Id and Social Differentiation (in Ancient Greece), *Human Movement* 2011, vol. 12 (4), 385-390.
- SCRIMSHAW, S., "Infanticide as Deliberate Fertility Control", En R. Bulatao y R. Lee. *Determinants of Fertility in Developing Countries: Fertility Regulation and Institutional Influences* 2, Nueva York, 1983, 245 - 266
- SCRIMSHAW S., Infanticide in Human Populations: Societal and Individual Concerns, En Glenn Hausfater y Sarah Hardy. *Infanticide: Comparative and Evolutionary Perspectives* , Nueva York 1984, 439 - 462